

¿Puede el planeta resistir otro siglo 20?

Vicente Guallart

Manifiesto que elaboró Vicente Guallart para la XI edición de la Bienal de Arquitectura de Venecia.

La arquitectura del siglo 21 será la primera que forma parte de la historia natural.

La maquinaria de consumo y apropiación del medio y sus recursos llevan al hábitat global al colapso por agotamiento. Directa consecuencia de una época en la que para crecer económicamente había que crecer físicamente.

La arquitectura y las ciudades son la interface que el hombre se ha dotado para interactuar con el mundo. A escala local y global.

¿Es posible definir una teoría general de la habitabilidad multiescalar sobre la que desarrollar la vida en las próximas décadas?

Habilitamos el mundo para habitarlo, a través de nodos funcionales relacionados por redes que estructuran un medio, antes natural. Un mundo en red.

La arquitectura es la precipitación funcional de actividades en un lugar. Cristales ordenados condensadores de micro mundos. Condensación de conocimiento.

Si la historia reciente se ha construido a partir de sistemas centralizados de energía, de información o de producción la nueva historia se construirá a partir de sistemas distribuido, descentralizados, a partir de nodos operativos- personas, cosas lugares, territorios- que cooperan libremente para ser más eficaces.

¿Cómo es la arquitectura para los sistemas distribuidos?

Como en todas las mutaciones, la saturación de los sistemas vitales urbano, llevan a su re-programación, a partir de principios más propios de sistemas informacionales que de la simple acumulación de materia inorgánica.

El tiempo y con él, la velocidad permite definir el ritmo de interacción entre las personas y su medio. Es un nuevo material de proyecto.

Más información ordenada genera un mundo más específico, no más genérico.

Capaz de acumular historia en su interior. Somos humanos y no bacterias, porque nuestras células han sabido conservar información de su historia en cada mutación.

Construir sobre cualquier lugar del planeta es someterlo a cambios estructurales, que debería ser producto la emergencia de relaciones con cada lugar, como un proceso de erosión o saturación geológica.

Más información conectada genera más naturaleza.

La re-programación del mundo ocurre cuando una lluvia fina informacional es capaz de empapar cualquier elemento sobre el planeta, y le otorga una identidad digital, capaz de interactuar con otros elementos a partir de protocolos de relación descentralizados.

De esta forma creamos organismos vivos, ya nunca más inertes, que reaccionan a geografías específicas, y mutan en su caso, ante influencias externas.

La arquitectura así más que ser un nodo cliente de una red, es una entidad que tiende a una autosuficiencia conectada, propia de los sistemas naturales.

Edificios como árboles. Ciudades como bosques.

¿Son los arquitectos, los arquitectos de la arquitectura de la información?

Los ciudadanos, más que ser consumidores de información son sus creadores.

Los ciudadanos, mas que ser consumidores de la arquitectura deben ser sus constructores.

¿Es la arquitectura una actividad icónica o sistémica?

Finalmente cada objeto que diseñamos y construimos en el planeta forma parte de una red funcional que conectan las diversas escalas de habitabilidad.

1, 10, 100, 1000, 10.000, 100.000, 1.000.000, 10.000.000, 100.000.000, 1.000.000.000, 10.000.000.000 de humanos se organizan programando su interacción con las otras escalas a través de sistemas relacionales cuya estructura, define los valores culturales de cada sociedad. De un libro a la biblioteca del Congreso; de una lámpara a una nuclear; de un crucifijo, al Vaticano.

Cualquier objeto, cualquier edificio es finalmente la representación física de un nodo informacional.

La construcción de una vivienda, de un edificio o de una ciudad forman parte del mismo proyecto de habitabilidad multiescalar.

Cambiar la historia del mundo es cambiar la historia de relaciones escalares entre las redes funcionales de habitabilidad.

La arquitectura puede así permanecer en el ámbito de la moda, como una actividad que actúa en la superficie de las cosas, o bien liderar esta transformación estructural que permita contribuir a escribir una nueva historia del mundo.